

LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA, ¿MOTOR DE CRECIMIENTO O DE ESTANCAMIENTO?

Educación y desarrollo regional en Colombia

Andrés Sánchez Jabba y Andrea Otero Cortés, editores

Banco de la República, Colección de Economía Regional, 2014, 278 p.

Desde 2001 el Banco de la República ha publicado 18 libros en su Colección de Economía Regional, una serie cuyo propósito es divulgar los trabajos monográficos de los investigadores de su Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), en Cartagena. Las obras contienen los más diversos trabajos, muchos de ellos estudios pioneros centrados en la Costa Caribe, sobre temas como las desigualdades regionales, la estructura económica, el comercio exterior, la geografía económica y el capital humano, entre otros.

Educación y desarrollo regional en Colombia, editado por Andrés Sánchez y Andrea Otero, investigadores del CEER, es uno de los últimos tomos de la serie y ofrece una amplia perspectiva de la educación colombiana en todos sus niveles. En años recientes, los problemas del sistema educativo colombiano han captado, quizás como nunca antes, la atención de la opinión pública, al conocerse los deficientes resultados de los estudiantes colombianos en pruebas internacionales. Por ejemplo, en 2012, de 65 países evaluados en las pruebas PISA, un sistema para medir las competencias prácticas en lectura, matemáticas y ciencias, Colombia se ubicó en los puestos 55 en lectura, 58 en ciencias y 62 en matemáticas. El asunto produjo un vivaz debate en el país, hasta el punto que la revista *Semana*, en un artículo que llevaba por título “Vergüenza: Colombia entre los peores en educación”, anotaba que “estamos hablando de toda una generación rajada y mal educada” (*Semana*, 2013). Por otro lado, en 2015, los educadores del país se fueron al paro para exigirle al Ministerio de Educación Nacional aumentos salariales, alegando que son muy mal pagados – un capítulo más en la puja de años entre el sindicato de maestros, FECODE, y el Gobierno.

Aunque no delimitados en forma explícita, los trabajos incluidos en este libro se dividen en tres ejes temáticos. Al primero pertenecen cuatro capítulos dedicados al análisis de las características de los estudiantes. Los del segundo, que son tres, examinan la oferta educativa. Y el tercer eje lo constituye un único trabajo

que propone soluciones a distintos problemas de política educativa. No obstante, los argumentos planteados en cada uno de los capítulos concuerdan entre sí, lo que la convierte en una obra escrita a varias manos con notables coincidencias de apreciación y diagnóstico. Un común denominador son los temas atinentes a la calidad de la educación: el rendimiento de los estudiantes, las deficiencias de los profesores y las desigualdades entre instituciones educativas. Poco tratan los trabajos sobre el tema de cobertura educativa, tal vez porque desde 1993 Colombia ha avanzado notablemente en esto y las principales preocupaciones se centran en los problemas de calidad (Ayala, 2015).

Una de las conclusiones que extrae el lector de este oportuno texto es que hay un trasfondo institucional en los problemas de la educación en Colombia. Las desigualdades sociales, económicas y de otros tipos que son características del país juegan un papel importante al determinar la calidad de la educación en las distintas regiones.

El primer trabajo, “Doble jornada escolar y calidad de la educación en Colombia”, escrito por Leonardo Bonilla, estudia los efectos de la jornada completa sobre los resultados de los estudiantes en las pruebas del ICFES de 2009. Bonilla encuentra que los estudiantes matriculados en jornada completa tienen, en promedio, mejor rendimiento que aquellos de media jornada. Esto plantea un reto importante en materia educativa: solo el 18% asiste a clase en jornada completa y los costos de aumentar ese porcentaje son altos (si bien, como afirma Bonilla, no imposibles de financiar). Un dato interesante se refiere a los 24.098 estudiantes matriculados en jornada nocturna o sabatina-dominical que presentaron las pruebas de estado en 2009 (41,1% del total). De esa cifra, casi 61% no trabaja, lo que apuntaría a un problema social que merece mayor investigación.

En este trabajo y en el siguiente, “Etnia y rendimiento económico en Colombia”, escrito por Andrés Sánchez, también es posible identificar las desventajas que tienen aquellos estudiantes que hacen parte de una etnia o provienen de familias pobres y poco educadas. El tercer trabajo, “Bilingüismo en Colombia”, también de Andrés Sánchez, es el más descriptivo de todos y examina el nivel de inglés de estudiantes y docentes del país. Los resultados indican que en Colombia se advierten serias deficiencias en el manejo de inglés como lengua extranjera, lo que eventualmente podría traer efectos negativos en las relaciones con otros países no hispanoparlantes, sobre todo en temas de comercio. A propósito de este tema, Bolívar *et. al.*, en este número de *Economía & Región*, encuentran que

el comercio colombiano con otros países aumenta entre 356 y 540% cuando comparte el mismo idioma de su contraparte. Sánchez señala que “los retos en el tema de bilingüismo en Colombia son enormes” (p. 124). Hay que añadir que los beneficios sociales de elevarlo también lo son, de manera que difundir el bilingüismo debe ser política de Estado.

Juan David Barón, Leonardo Bonilla y Luis Armando Galvis examinan la oferta educativa en Colombia. Específicamente, Barón y Bonilla, en “Desempeño relativo de los graduados en el área de educación en el examen de estado del ICES”, encuentran que en el país existe una relación inversa entre la probabilidad de obtener un título en educación y el resultado de los estudiantes en las pruebas del ICES. En otras palabras, los estudiantes están siendo educados por aquellos profesores que en su etapa escolar recibieron educación de baja calidad. Estos resultados, si se analizan en forma paralela con los hallazgos de Bonilla y Galvis en su trabajo “Profesionalización docente y calidad de la educación en Colombia”, plantean un desafío importante, pues estos últimos concluyen que la formación académica de los docentes tiene un impacto significativo en el rendimiento de los estudiantes en las pruebas estandarizadas. Además, en su trabajo “Desigualdades en la distribución del nivel educativo de los docentes en Colombia”, Galvis y Bonilla muestran que aquellos docentes con mayor nivel educativo (que pueden brindar educación de mayor calidad) no están distribuidos uniformemente en el territorio colombiano.

En otras palabras, es evidente la desigualdad en la calidad de la educación que reciben los estudiantes colombianos: ¿Qué oportunidad de recibir educación de calidad tiene un estudiante que proviene de una familia pobre, pertenece a una etnia, que muy probablemente estudia en un colegio público, muy probablemente estudia en media jornada, muy probablemente tiene un profesor con una educación de baja calidad y un bajo nivel de formación y cuya madre alcanzó a estudiar solo hasta la primaria? Casi ninguna.

En Colombia este estado de cosas pareciera tener continuidad en el tiempo, tal como se desprende del trabajo de Laura Cepeda, “¿Fuga interregional de cerebros? El caso colombiano”. Cepeda encuentra que los estudiantes que han cursado postgrados en el exterior, al regresar al país se ubican en las grandes ciudades, en particular Bogotá. Por sus pocas economías de aglomeración y bajas oportunidades de hallar ocupaciones bien remuneradas, los municipios más pequeños tienen grandes dificultades para retener o atraer capital humano, una vía directa de perpetuar la desigualdad.

Además de examinar los problemas de la educación en el país, *Educación y desarrollo regional en Colombia* plantea posibles estrategias de política pública encaminadas a reducir las desigualdades en Colombia. Para ello, en el último capítulo, Adolfo Meisel propone que, para lograr ese objetivo, es fundamental invertir en el capital humano de las regiones periféricas, la reducción del analfabetismo, la construcción de infraestructura educativa para establecer la jornada escolar única, la disminución de las brechas en la capacitación de docentes y en la eliminación de las brechas de rendimiento académico entre los estudiantes de las minorías y el resto.

El libro está dirigido a un público especializado. Esto significa que se podrá aprovechar mejor su lectura si se tiene algún conocimiento de la teoría económica y de la econometría. Más aún, algunos apartes donde se explican las metodologías y modelos usados pueden ser un poco densos. Además, salvo algunos errores editoriales menores, la edición del libro es impecable.

Educación y desarrollo regional en Colombia hace importantes aportes al estudio de la educación. Si la educación es uno de los principales motores del desarrollo, como lo demuestran muchos estudios internacionales, el sistema educativo colombiano, caracterizado por altos niveles de desigualdad y baja calidad, está lejos de serlo. En ello tiene una responsabilidad histórica nuestra dirigencia política. Afortunadamente, ya en Colombia la opinión pública, como lo demuestra el escándalo nacional que suscitó el bajo rendimiento del país en las pruebas PISA, no es indiferente a un problema de tanta envergadura. Nunca es tarde para enmendar los errores.

Luis Carlos Díaz Canedo
Universidad Tecnológica de Bolívar

REFERENCIAS

- Ayala, Jhorland (2015), “Evaluación externa y calidad de la educación en Colombia”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, N° 217, Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República.
- Bolívar, Luis Miguel, Nataly Cruz, y Andrea Pinto, “Modelo gravitacional del comercio internacional colombiano, 1991-2012”, *Economía & Región*, Vol. 9, No. 1.

El Espectador (2013), “Colombia vuelve a rajarse en las pruebas de educación Pisa”, diciembre 3, [Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/educacion/colombia-vuelve-rajarse-pruebas-de-educacion-pisa-articulo-461894>]

Semana (2013), “Vergüenza: Colombia entre los peores en educación”, marzo 12, [Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-entre-ultimos-puestos-prueba-pisa/366961-3>]